

“¿No es el hijo del carpintero? (Mateo 13, 54-58)

Jesús tuvo seguidores y detractores. Entre estos últimos estaban muchos fariseos, maestros de la ley, sacerdotes y no pocos de sus paisanos. Éstos no se explicaban cómo el hijo del carpintero y de María fuera depositario de tanta sabiduría y tuviera el poder de hacer milagros. Se preguntaban: “¿de dónde saca todo esto?” y al no encontrar respuestas convincentes, el evangelio nos dice que quedaban escandalizados. Conocemos la respuesta de Jesús: *“Sólo en su pueblo y en su casa desprecian a un profeta.”*

Esta dinámica de reconocer con más facilidad méritos a los extraños que a los de la propia casa se repite aún entre nosotros. En el fondo parece ponerse en funcionamiento un mecanismo complejo de defensa de la autoimagen.

Consciente o inconscientemente el bien, la verdad, el arte, el poder... que el otro testimonia, cuestiona mi capacidad-incapacidad para llegar a lo mismo. Si éste que tiene nuestras mismas raíces es capaz de todo lo que vemos, ¿por qué nosotros no somos capaces de lo mismo? El extraño, el que viene de fuera puede tener otros contextos a los cuales deber sus potencialidades. Entonces me siento justificado en mis pobreza y no hay problema alguno en reconocer sus méritos.

Pensar esta dinámica en ámbitos comunitarios o institucionales es muy importante. Solemos establecer un criterio de homogeneidad como coraza defensiva de nuestra autoestima. Quien se salga de los “cánones de normalidad” pronto es criticado y si es posible dejado de lado. Es el peligro al que nos lleva un criterio de unidad fundado en la uniformidad. ¡Cuántas riquezas estallarían a nuestro lado si fuésemos capaces de superar ese fino control comunitario de igualdad! ¡Cuántos y cuántas profetas de la vida, de la autenticidad, de la libertad, del respeto, de la innovación... son acallados/as desde este empobrecedor dinamismo.

Finalmente todos perdemos. Aquellos que no pueden desarrollar sus dones personales y la comunidad. El evangelio de hoy nos invita a confrontarnos con los sentimientos que desarrollamos hacia quienes están a nuestro lado, haciendo posible día a día la Hospitalidad. ¿Somos personas que sabemos potenciar lo mejor de nuestros compañeros y compañeras o preferimos la indiferencia y si es necesario la crítica mordaz ante cualquier “salida de línea”? Necesitamos trabajar en nosotros capacidades de admiración, apoyo, curiosidad ante lo desconocido, profunda sencillez de vida, libertad ante lo establecido, prudencia y apertura ante lo innovador...

¡Cuánto bien hacen a las comunidades e instituciones las personas que con transparencia y humildad están siempre dispuestas a ver, reconocer y potenciar lo positivo que generan quienes están a su lado!

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

